

LAS LUCES NAVIDEÑAS DE LA CIUDAD

Kurt Nagel von Jess

El día jueves 12 de noviembre de 2015, una periodista del diario maracaibero “Versión Final” me llamó para preguntarme si tenía alguna explicación del por qué, tradicionalmente se prenden luces en la ciudad por esta época del año. Esta costumbre no es solo maracaibera, sino prácticamente de toda ciudad donde imperan de cierta manera las creencias y tradiciones cristianas.-

Y es que originalmente ello tiene que ver con la próxima celebración navideña, que en nuestra ciudad se junta con la celebración del día de nuestra adorada patrona, que desde hace años ha impuesto la necesidad de una feria tradicional que atrae a mucha gente de diversas partes y con otras festividades religioso-costumbristas, entre ellas la de Santa Lucía, patrona de uno de los barrios mas emblemáticos de nuestra población.-

Podríamos decir que la Navidad, celebración del nacimiento de Cristo, y la feria de la Chinita, hacen nacer en el corazón del pueblo la necesidad de un largo y simpático período festivo, durante el cual se hace necesario celebrar todo ello de una manera muy especial. Y una de esas es EL ENCENDIDO DE LUCES.-

¿Y DE DONDE PROCEDE ESA COSTUMBRE? ¿Es acaso algo nuestro original? Absolutamente no.- Ello tiene que ver con tres costumbres que nos han venido de lejanas tierras: la celebración del adviento, la postura del pesebre y el encendido de un árbol, por lo general un pino o abeto.-

El adviento es el comienzo del año litúrgico y la Iglesia Católica Romana, desde tiempos inmemoriales ha propagado la costumbre de que en cada uno de los 4 domingos que preceden al nacimiento de Cristo, se vaya encendiendo una de las cuatro velas que se han colocado en una pequeña corona hecha con las hojas del abeto que presidirá el nacimiento.

El pesebre, de origen italiano, creada esta costumbre por el gran santo Francisco de Asís, el santo de los pobres, es la representación misma de ese maravilloso y grande acontecimiento que cambió el destino y la historia de la humanidad.-

El encendido del abeto tiene un origen germánico, por cierto nada cristiano, mas bien politeísta. Pero veamos su historia que tiene relación directa con el tema que nos ocupa.-

El día más sagrado del año para los cristianos de las diferentes ramificaciones y para una gran mayoría del mundo occidental es el 25 de diciembre.-

Sin embargo, este día tan destacado no fue siempre señalado como el del nacimiento de Cristo.

Cuando el emperador Constantino después del triunfo de la batalla contra Majencio, decretó la religión cristiana como la oficial del Imperio Romano, a comienzos del siglo II, ésta se celebraba con otras dos fiestas teofánicas; la de la visita de los Reyes Magos y la del bautismo de Jesús, generalmente unos días después del solsticio de invierno, en los diez primeros días del año.

Según algunos autores e historiadores, el testimonio mas antiguo que de esta festividad se tiene aparece señalado en el calendario de Funio Dionisio Filocalo, elaborado hacia el año 354 d. C., el cual contiene una indicación que dice: “VIII Kal. Ian.: Natus Christus in Bethleem Iudae”.-

La razón de este traslado al 25 de diciembre no fue otra que el intento de contrarrestar el antiguo culto ancestral politeísta greco-romano al “Sol Invictus”, a la vez que de esa manera, aprovechar su asentada popularidad entre la gente del pueblo.

Igualmente, la mayoría de esos autores dicen que esa antigua cultura pagana era originaria de Siria y alcanzó gran predicamento en tiempos del emperador Caracalla, aun cuando quedó eventualmente proscrita tras la violenta muerte del emperador Heliogábalo en el año 222 d. C.-

Después, el emperador Aureliano la volvió a introducir con la intención de apuntalar cierta unidad en el imperio, fijándose su aniversario el 25 de diciembre, día del nacimiento de las divinidades solares orientales paganas.-

Probablemente, en tiempos de Constantino se presentaba a Cristo como el verdadero “Sol Invictus”. Y ello no fue ajeno al autor del evangelio apócrifo conocido como “Liber de infantia salvatoris” que ponía en boca de una supuesta mujer que atendió a la Virgen María durante el parto las siguientes palabras. “El niño lanzaba resplandores lo mismo que el sol”.-

Estas tradiciones orales fueron pasando de una generación a otra.- Así las cosas, pasemos a explicar ciertos acontecimientos que atañen a nuestra ciudad.-

La presencia del elemento migratorio alemán en Venezuela y, especialmente, en Maracaibo a mediados del siglo XIX, tuvo influencia en la configuración de muchos de nuestros aspectos culturales.- El sistema de educación parvularia o Kindergarten; la creación de los primeros clubes deportivos, cuyas actividades se adaptaron a los ambientes naturales, especialmente al desarrollo de aquéllas que les facilitaban los ambientes náuticos (de remos y de velas); la constitución de las primeras cámaras de comercio y el establecimiento de las normas de un comercio debidamente organizado, basado en el “good will”, en la seriedad de la palabra empeñada y en el cumplimiento de los pactos comerciales, dedicado especialmente al desarrollo del producto básico de aquélla incipiente economía mediante el financiamiento riesgósimo de las cosechas cafetaleras, cuando aún el estado no se preocupaba por la suerte de aquéllos agricultores, la distribución de parte de los beneficios empresariales para establecer fondos de previsión social; la difusión prolífica de un romanticismo no solo cultural sino científico y la presencia del positivismo; el auspicio de ambientes musicales, de las obras de pintores, escultores y artesanos locales; la traída y presentación de grandes artistas internacionales; el sostenimiento de publicaciones periódicas que permitían el florecimiento y divulgación de una rica literatura; el uso de las incipientes vías de comunicación para, a través de ellas, permitirles a los diferentes estratos sociales de entonces, ávidos de conocimientos, poder llegar a conocer los grandes adelantos tecnológicos, científicos y culturales de la época, en fin, el aporte de diferentes fases de los elementos espirituales, costumbristas y, especialmente, folklóricos de los países civilizados, fueron algunos de los innumerables aspectos positivos que aquellos alemanes trajeron y dejaron para calmar el ansia de saber del elemento criollo, que no tenía otras posibilidades para salir de aquel mundo mediocre y provinciano que se debatía en un ambiente plagado de guerrillas, de caciquismos, de ambiciones personales, de enfermedades endémicas de todo tipo, de ruina, de miseria, de analfabetismo y de desolación, sin una economía sólida que le permitiera progresar.-

Pero es quizás el árbol de Navidad, el elemento cultural y folklórico más típicamente alemán, el que más arraigo haya tenido en Venezuela y, especialmente, en Maracaibo, donde ha tenido la particularidad de haber introducido en su árida, seca y cálida Noche Buena una inmensa sensación de alegría, de placidez, de verdor y de frescura.-

Desde la prehistoria, el hombre asoció su vida con la naturaleza y especialmente con las plantas.- En casi todas las mitologías existe una relación teológica entre el fenómeno de la germinación y un dios.- En Grecia era Démeter, en Roma Ceres.- La germinación es

combinada con la idea del amor maternal y el cambio de estaciones.- Para los egipcios, igualmente, los cambios estaban relacionados con los símbolos de la vida humana.- Osiris, dios de la vegetación, nacía y renacía provocando los cambios de la fertilidad con que las aguas del Nilo hacían germinar los granos.-

Asimismo, para los antiguos germanos, la naturaleza tenía un profundo significado especial y toda su vida giraba en torno a ella, a los astros, a los ríos, a los diferentes climas, a las montañas, a los pantanos, a los bosques y a los árboles en especial.- El tilo era un árbol protector en la mitología escandinava alrededor del cual bailaban y cantaban su alegría los campesinos.- Cuando, según la famosa saga de los Nibelungos, Sigfrido o Sigurd se bañó en la sangre del dragón o de la serpiente Fafner, una hoja de tilo cayó sobre su hombro y determinó su vulnerabilidad.- El roble o la encina era el árbol más importante y el centro alrededor del cual se conglomeraban los pueblos; bajo su sombra se impartía justicia y se dirimían los grandes conflictos del diario acontecer comunitario.- Y el abeto de pino tenía características muy particulares que lo colocaban en una posición privilegiada, por ser precisamente el único árbol que se mantenía eternamente verde a pesar del cruel invierno nórdico.- Germanos, romanos y otros muchos pueblos de la antigüedad acostumbraban intercambiarse ramas de abeto o pino en las varias festividades, por cuanto su perennidad se tomaba como símbolo de inmortalidad.- Su obsequio era expresión del deseo de prolongar la vida del amigo.-

Cuentan las leyendas que en la noche del solsticio de invierno, los germanos acostumbraban prenderle fuego a los pinos y danzar ritualmente alrededor de ellos.- Era la noche más larga y los árboles se encendían en honor del dios de la luz Thor, hijo de Odín o Wotan, ambos dioses de la mitología escandinava.- Thor era el dios del trueno equiparable al Júpiter Tonante del olimpo greco-romano y representaba las fuerzas desencadenadas de la naturaleza, recorriendo los cielos en una carroza, batallando con dioses y gigantes.- El trueno era el ruido que hacían las ruedas de su carro y el relámpago el destello de Mjólnir, un gran martillo mágico que Thor lanzaba contra sus rivales, dando siempre en el blanco y retornando a sus manos cual boomerang.- Aquélla danza ritual de los mortales germanos era una manera de hacer que la luz triunfara sobre la oscuridad de aquélla larga noche que coincidía con la fecha de la cristiana tradicional noche decembrina, y en el verdor del árbol encendido se conjugaban la luz triunfante, la esperanza de un nuevo amanecer y una nueva vida, un renacer.- Todo ello tenía de una u otra forma relación con las antiguas tradiciones orientales y las costumbres romanas relacionadas con el Sol Invictus.- Era una manera de adorar la luz, el fuego, en la noche mas larga y oscura producto del solsticio de invierno.-

Según las mismas leyendas, por allá en el siglo VII de nuestra era, en la pagana Germania apareció un hombre de origen anglo-sajón: Winfrid, nacido según algunos en el 670 d. C., y según otros en el 680 d. C., en Kirton, Wessex, llamado también Winifredo o Bonifacio, el apóstol de los alemanes.- Monje benedictino del monasterio de Nhutscele, fungió en el 716 como convertidor de paganos (Heidenbekehrer) en Frisia.- En el 718 dejó Inglaterra para siempre y fué encomendado por el Papa Gregorio II para evangelizar la Germania.- Junto con Willibrod, otro monje, se dedicó a la evangelización de los frisios, fundando más tarde en Hesse los monasterios de Amoeneburg y Fritzlar.- En el 722 fué nombrado obispo en Roma; en el 732 arzobispo, y en el 724 se dedicó a evangelizar la Faellung en el Donar-Eiche en Geismar y el resto de la Turingia, protegido por muchos otros monjes y monjas anglo-sajones.- Después de una larga estada en Roma, organizó la Iglesia de Baviera y erigió el Obispado de Salzburgo, Freising, Ratisbona y Passau cuya constitución perdura hoy día; en Franconia, el de Eichstaett; y en Hesse, el de Buerburg en

Fritzlar, así como los de Erfurt y Wuertzburg en Turingia.- En el 742 se dedicó a reformar la iglesia en el reino franco de Carlomán y de los Pepinos, tomando como base los lineamientos del trabajo coordinado entre el estado y la iglesia establecidos por Carlos Martel.-

De esta manera, la iglesia de Francia, aún cuando seguía sujeta a Roma, adquirió un carácter más fuerte de iglesia regional, contraria a la idea que él sustentaba, pero que fué la única manera de conciliar las diferentes disidencias existentes en el suelo franco.- En el 747 se posesionó del Obispado de Maguncia.- Severo en sus costumbres, rígido, brusco, intolerante e imperioso, jerarca en todo el sentido, uno de los hombres más importantes e influyentes de su época, comprendió a la perfección el viejo concepto universalista del imperio romano, del cual se apropió el cristianismo, y luchó contra toda idea sentimentalista de nacionalismo, constituyéndose en el gran fanático de la necesidad de la propagación del catolicismo.- Organizó la iglesia en Alemania, centrando su principal actividad en la formación de su más querido monasterio en Fulda.- Con 80 años comenzó nuevamente su misión en Frisia, donde finalmente sufrió el martirio.- Los frisios lo mataron a garrotazos.- Su tumba se encuentra en la Catedral de Fulda y su fiesta se celebra el 5 de junio.-

Respaldado por el rey de los francos, San Bonifacio llegó a Geismar en el norte de Alemania y acudió al roble sagrado en el momento en que se iba a ofrecer el sacrificio humano de la muerte del pequeño príncipe Asulfo.- El monje inglés tuvo más confianza en el martillo del rey merovingio que en el hipotético martillo del dios de los vikingos, por lo que haciendo valer sus credenciales, ordenó detener el sacrificio y derribar el árbol de la sangre, salvando así la vida de Asulfo.- Dice la saga que al caer el roble de Thor derrumbado por el hacha de Bonifacio, surgió de la tierra un abeto joven, y Winfrid lo impuso como el árbol de la vida, símbolo de Cristo, de la luz y del cristianismo, de la inmortalidad de su doctrina, del verdor de su esperanza.-

Surgen de nuevo las analogías entre lo pagano y lo evangélico.- En Thor la imagen del dios poderoso; en la muerte del niño, la idea de la sangre y del sacrificio del hijo, un acto de salvación que se reduce en el símbolo final a una vida eterna representada en un abeto.- La Iglesia Romana ha sembrado la semilla cristiana en los más diversos pueblos y razas para sostener la hegemonía de su doctrina, y para ello, ha tenido que recurrir a menudo a una simbiosis, asimilando ritos y símbolos paganos adaptándolos a su propia ideología.- Para los esclavos africanos traídos al Caribe, Changó se convirtió en Santa Bárbara, la hija de Dióscoro decapitada por su padre al saber que se había convertido, santa que ha desaparecido del santoral después del último concilio; Babalú se convirtió en San Lázaro.- Asimismo, la leyenda de la diosa germana Ostara representando la nueva vida, igualmente se adaptó a la resurrección de Cristo, y de allí derivan la palabra inglesa “eastern” y la alemana “ostern” para distinguir la fiesta de la resurrección del Señor.-

Durante la Edad Media, en la misma época del solsticio de invierno, era popular celebrar en Alemania el día de Adán y Eva, donde aparecían formando parte de la escenografía en los autos sacramentales pequeños abetos adornados con manzanas para representar el árbol del paraíso, el árbol de la vida, el árbol del bien y del mal.- De aquí surgió la costumbre de colocar a la entrada de la casa un árbol con guirnaldas, símbolo de la hospitalidad al que se le agregaban alimentos para que las aves azotadas por las nevadas pudieran alimentarse.- Pasó luego el árbol al interior de las casas, y los alemanes sustituyeron las manzanas del pecado original por obleas, colgándolas como símbolo de la hostia consagrada y la encarnación del Salvador.-

Junto al “yule”, palabra anglo-sajona con la cual los ingleses distinguían el árbol de navidad, y que etimológicamente proviene del antiguo noruego “jol”, que de acuerdo con las sagas escandinavas, -muy leídas por nuestro famoso Jorge Luis Borges, por cierto-especialmente en la de Egil Skallagrimsson, y con la cual los escandinavos calificaban la fiesta más grande del invierno en honor del dios Thor como quedó dicho, se colocaba la pirámide pascual (Weihnachtspyramide), pequeña construcción de madera con repisas para poner en ellas figurillas alegóricas.- Se produce nuevamente una fusión entre los diferentes elementos ideológicos: la pirámide, elemento mágico del ocultismo egipcio, asociado a la esencia del cristianismo: el Verbo hecho carne en la hostia, redimiéndose del pecado de Adán y Eva.- La forma piramidal pagana asociada a la forma del abeto cristianizado.-

En el siglo XVI todos estos simbolismos se resumen ya en ese árbol de navidad piramidal al cual se le empiezan a agregar dulces y golosinas en vez de obleas, y también velas encendidas, símbolo de la llama que es Cristo, vida eterna, luz del mundo.- Posteriormente, en la población de Lauscha, situada en un estrecho valle entre las montañas de Turingia, se comenzó a agregarle al árbol figuras con las formas más diversas, producto de la fantasía para llamar la atención especialmente de los niños, para quienes la fiesta navideña era ya la fiesta litúrgica más importante.- Los emigrantes alemanes llevaron esta costumbre a Norteamérica, y en Inglaterra se popularizó cuando el Príncipe Alberto de Sajonia-Coburgo-Gotha, esposo de la Reina Victoria, ordenaba todos los años una grandiosa celebración en el Palacio de Windsor, presidida por un inmenso árbol iluminado lleno de regalos para todos los innumerables parientes y sirvientes de palacio de la popular reina.- De esa manera se recordaba aquella costumbre germano-pagana que consistía en encender un árbol el día del solsticio de invierno y bailar alrededor de él en honor del dios pagano de la luz.-

Junto con el árbol de Navidad, apareció la costumbre, aún cuando no tan popular, de colocar la corona de adviento el primer domingo de este tiempo eclesiástico.- Una armazón en forma de círculo, que representa el giro de la vida, forrada por ramas de ese mismo abeto eterno, es coronada por cuatro velas que representan los cuatro domingos que preceden a la celebración navideña.- Estos cuatro domingos no son sino la representación de los cuatro mil años que el pueblo escogido de Dios estuvo esperando su mesías prometido.- Tres velas son moradas en señal de penitencia, penitencia necesaria para prepararnos a recibir a Nuestro Señor, y una es rosada, la que corresponde a la “domenica de gaudete”, o de alegría, ante la próxima llegada del Salvador del Mundo.- Antes de la Navidad, en ese período de penitencia y purificación no se debe poner ningún adorno salvo esa corona con las cuatro velas, anunciadora y penitenciaria, escogiendo para ello el lugar más importante de la casa, generalmente la mesa de comer.- Y en cada uno de esos domingos, a la hora de cenar, se congrega la familia alrededor de ella, se va encendiendo una vela más cada vez, influencia quizás de la festividad hebrea del Hannukah o fiesta de las luces, se leen pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento alusivo a la venida mesiánica y se cantan los villancicos que correspondan a la época adventicia, todo con el ánimo de ir preparando, especialmente a los menores, para la celebración del máximo acontecimiento que tendrá lugar en la noche del 24 al 25, que coincide siempre con la celebración de aquél solsticio pagano.-

La víspera de la Noche Buena, en una forma por demás sigilosa, los adultos adornan el árbol y colocan a sus pies los regalos para todo el mundo.- Y solo en el momento de ir a celebrar en la noche pascual el nacimiento de Cristo, es cuando se enciende ese simbólico

árbol con velas de cera, se toca una campanilla anunciando el gloria, se descorre la cortina, o se abren las puertas, y pueden entrar los niños cantando los alusivos villancicos, quienes fascinados ante aquél maravilloso espectáculo de luz, se embelesan con todo lo bello de la Navidad, el nacimiento de Cristo, representado en el pesebre, costumbre implantada por el Poverello d'Asissi, que al igual que los regalos, se coloca en el puesto más importante en el centro de ese árbol.-

Toda esa ceremonia es acompañada con una cena por demás abundante donde el plato principal es el pato, ganso u oca horneado con nueces, pasas, castañas y manzanas, y que al unirse con el mazapán, las paledonias, las galletas de gengibre y pimienta, el pavo estofado, el jamón, las ricas hallacas, el pan pascual, el dulce de lechoza y el cabello de angel forma nuevamente una maravillosa simbiosis, para culminarla, cantando himnos de inmensa alegría propios de dos civilizaciones: la germánica y la latina, acompañados a lo lejos por el furro, las maracas, el cuatro y la charrasca gaiteros con sus reminiscencias indígenas y negroides en las populares misas de gallo.- De esa manera, todo aquél ceremonial significa para las inocentes criaturas las bondades que ha traído el Niño Dios del amor en esa noche especial, y no antes, acompañado de uno de sus más fieles sirvientes, el viejo y barbado San Nicolás que es producto de otra tradición eslavo-germánica.-

Junto con el árbol de Navidad, los alemanes nos trajeron igualmente la figura tradicional del San Nicolás, Santa Claus o Pere Noel, figura pagana que se confunde indistintamente con la cristiana del San Nicolás de Bari, pero sobre lo cual hay que establecer claras distinciones.-

San Nicolás de Bari, figura histórica, Obispo de Myra en Licia o Lidia, parece ser que nació en Parara (Asia Menor).- Fué condenado por Diocleciano a la cárcel después de regresar de un viaje por Egipto y Palestina.- Liberado por Constantino, murió poco después.- Sus restos, sepultados originalmente en la Iglesia de Adalia (Antalya), saqueada por piratas italianos, fueron trasladados a Bari en 1087.- Su culto típicamente bizantino se extendió por toda Italia después del siglo IX, desde donde pasó a Alemania en el siglo X.- Es el patrono de navieros, comerciantes, panaderos y estudiantes y su fiesta se celebra el 6 de diciembre, especialmente en Holanda y en la región renana.-

Según las costumbres y tradiciones, ese día 6 previo a la Navidad, aparece montado en un borrico, vestido con su mitra, su báculo y demás ornamentos episcopales, acompañado de tres sirvientes moros: Knecht Ruprecht, Hans y Krampus (Habergeiss y Bercht), regalando manzanas y nueces a quienes se han portado bien durante el año, y recogiendo las cartas que los niños han debido escribir previamente al Niño Jesús la noche anterior, pidiéndole los regalos que ha de traerle la Noche Buena.- Knecht Ruprecht, vestido de un manto guarnecido de pieles, con un enorme saco donde lleva las golosinas y almacena las cartas, con la escobilla sacude a aquéllos que se han portado mal.- Esta tradición nació en los monasterios del norte de Francia alrededor del siglo XII y así ha pasado a la tradición general.-

El Santa Claus o Pere Noel (Weihnachtsmann), de largas y blancas barbas, vestido con pantalones bombachos y una especie de casaca eslava roja con ribetes de lana blanca ajustada por ancho cinturón de cuero, con altas botas y gorro borlado, cargando un enorme saco, -figura pagana y legendaria que nada tiene que ver con el San Nicolás de Bari- no es sino el espíritu de la Navidad, el anciano bonachón, el abuelo querendón, símbolo del año viejo que está terminando, de la experiencia, de la tranquilidad y del sosiego, del hombre que ya ha dado todo y que solo espera recoger sus frutos, que se dedica a hacer el bien a los niños, la esperanza del porvenir, el nuevo año.- Nuevamente se practica la simbiosis; es el

viejo, es la experiencia que ayuda al Niño Jesús a repartir sus bendiciones, llegando de las gélidas regiones árticas en un trineo tirado por renos voladores que en las largas y gélidas noches se introduce por los intersticios de las chimeneas para dejar sus regalos.-

Se completa la festividad navideña, con la celebración de los Santos Inocentes el 28 y la fiesta de la noche de San Silvestre con un baile popular celebrado en la noche del 31 de diciembre, fecha en la cual la gente luce sus mejores galas.- Durante el baile, los galanes enamorados tratan en sus piruetas de hacer pasar a sus doncellas debajo de los ramos de muérdago o de la corona de adviento, para poder estamparle sus besos de amor, en cuya sola oportunidad esto les era permitido.- Y con la festividad de la Epifanía, cuando en la víspera se escriben las cartas de agradecimiento que se colocan en los zapatos al pié de la cama que amanecen llenos de dulces, se termina la Navidad, cuando el 7 de enero en la mañana, al regresar los niños a la escuela, los padres aprovechan su ausencia para hacer desaparecer todos los adornos que han puesto la víspera de la Noche Buena y que según la tradición serán recogidos por los Reyes Magos.-

Se completa el ciclo de celebraciones religiosas con otra de las tradiciones típicamente germánicas, que también fueron traídas por ellos a estas tierras, y en las que igualmente se conjugaron elementos paganos con cristianos.- Es la búsqueda de los huevos de Pascua el domingo de Resurrección.- Cuenta la leyenda que al comenzar los primeros destellos de los brotes de la primavera, aparecía la diosa Ostara, cuyo nombre etimológicamente viene del antiguo indo “USRA” que significa la “aurora”, montada en una enorme carroza repleta de huevos, tirada por inmensos conejos.- La diosa es la representación del amanecer, de la nueva vida; los huevos representan esa nueva vida, y los conejos la fertilidad, todo ello relacionado con el tiempo, estación de la alborada o primavera.- En esta época del año, las gallinas, que han pasado todo el invierno sin poner, anidan sus primeros huevos en los rincones más apartados del recién florecido huerto, coincidiendo todo con la época en que se produjo la resurrección de Cristo, la pascua hebrea, en fin, el renacer, el hombre nuevo, la vida nueva.-

Tenemos así nuevamente la conjunción de varios elementos.- Quedaron estas tradiciones en los pueblos germánicos cristianizados y así nos la legaron aquellos que vinieron a estas tierras en el siglo XIX.-

Por estas y por muchas otras causas sabemos que estas simbiosis son posibles y positivas, y al igual que lo sintió Francisco Herrera Luque al enterarse que en el suelo mágico de las tierras de Coro y Maracaibo, bajo la luz tropical de los cocullos se combinaron la rubia melena y el azul ocular de un Felipe von Hutten, la sangre ardiente y lujuriosa del español moruno, el cimbreado cuerpo africano movido al son de los tambores, la tristeza melácolica de los chirimíes caquetíos, arahuacos y caribes, en una mezcla mefistofélica en una preciosa noche en que a lo lejos brillaba “la luna de Fausto”, asimismo, el árbol de navidad se juntó al pesebre y brilla en la noche de paz envuelto en el aroma de exóticas flores caribeñas.-

Para darle mayor realce a esta celebración del nacimiento de Cristo que se convirtió en nuestro SOL INVICTUS, en todas las ciudades y pueblos del mundo occidental cristiano, en la medida de sus respectivas posibilidades, se fue adoptando la costumbre de prender la mayor cantidad de luces en todos aquellos lugares en que hubiese afluencia poblacional, para con ello celebrar la llegada del Príncipe de la Luz: Jesucristo, que cambió la faz de la Tierra.-

Bibliografía

Torrecillas, Julián,

“Efemérides, 25 de diciembre: el día sagrado del año, art. pub. en la revista Haciendo Memoria, la Historia de cerca, N° XXXV, Altair-Impreisa Iberica, diciembre de 2010.-

Varios,

Anécdotas familiares.-

(v. Mis documentos/ LUCES NAVIDEÑAS EN LA CIUDAD,

(v- Mis documentos/Historia/21°AlemArbolNavidad)